BUCHER, JEAN, *La experiencia de la palabra en Heidegger*, Traducción de Cecilia Balcázar Monzón, Ariel, Santafé de Bogotá, 1996.

HE AQUÍ UN camino interesante en la búsqueda de una tonalidad distinta respecto de otros abordajes de la obra de Heidegger. Puesto que Bucher se introduce en la experiencia poética de Heidegger y presenta esta temática no con el ánimo del simple erudito que señala los lugares comunes de la obra heideggeriana donde se encuentra presente dicha temática, sino más bien, con la disposición de hacer justicia al espíritu de Heidegger frente a la opinión según la cual sus pensamientos del segundo período de su obra se introdujeron en una región inaccesible y hasta mística, del tema del lenguaje. Por su parte, Bucher va explorando el camino del lenguaje poético en Heidegger con la seguridad de ser conducido por alguien que vibra también con ella. Y esta resonancia se puede percibir en la lectura amena, recreada con otras posiciones poéticas, como la de Váleriy, por quien el autor siente una predilección especial que la hace sentir a lo largo de su obra.

El autor ensaya una posible lectura de la filosofía de Heidegger centrada en la preocupación de este filósofo sobre el problema por el sentido del ser, pero en su relación con el tema del lenguaje. Ahora bien, toda esta temática será asumida teniendo en cuenta las consideraciones de Heidegger sobre la poesía auténtica, es decir, aquella que dice o hace expresa esa íntima relación con el ser. Bucher se pregunta por la experiencia pensante de la palabra y por las relaciones y los paralelismos que se unen con ella. Pero deja abierto un horizonte de sentido en aquello mismo que constituye dicha experiencia, esto es, la posibilidad de alcanzar algo en la medida en que se está de *camino*.

Su obra entabla una crítica contra las formas actuales de nihilismo que se desprenden del acontecer científico técnico, pero desde una óptica estética, donde el lenguaje poético auténtico de inspiración heideggeriano, presenta una salida en torno a nuevas actitudes y dimensiones recreadas de asumir la vida

para el hombre contemporáneo. Estos son los aspectos sobresalientes del trabajo de Bucher:

En primer lugar, Bucher pretende ubicarse en el problema por el sentido del ser de Heidegger, para examinar "la relación del ser con el lenguaje" y de éste con la poesía. Según su opinión, esa relación concuerda con "la oposición" entre "la verdad óntica y la verdad ontológica". Y cree, además, que dicha oposición surge, a su vez, de "la imposibilidad" de plantear en Heidegger el problema de un "metalenguaje". Y está seguro de ello, porque está dando más importancia a "la experiencia pensante y poética", que al problema ontológico mismo. Desde este horizonte, retoma el concepto de *Ereignis* (que él interpreta como "la lengua como dicto y acontecimiento"), para criticar "la voluntad técnica de dominio del lenguaje", cuyos resultados son, para él, erróneos y nihilistas. Sin embargo, esa pretensión se queda, a mi juicio, en una indicación y no resuelve, de manera satisfactoria, "los asuntos mismos" que está señalando (como diría Heidegger). Me parece que resultan un poco apresurados sus comentarios al no tener en cuenta lo siguiente: En primer lugar, hay que distinguir las fases del pensamiento heideggeriano respecto a la cuestión ontológica. Porque no es cierta la tesis que enuncia Bucher en el "Prólogo" según la cual la ontología fundamental de Heidegger surja de la *Dichtung* (viendo en ésta "la poesía comprendida en su acepción más amplia, como fundamento de todas las artes y aun de la historia"). Si se examina la obra de Otto Pöggeler, *El camino del pensar en Heidegger*, allí se nos muestra que este problema es posterior a la *Kehre* (giro, o vuelta). Lo mismo que las preocupaciones por el lenguaje en su relación con el mito y la poesía. El principal inconveniente con el que nos encontramos en esa interpretación de Bucher, consiste en que no tiene en cuenta el corte metafísico de la reflexión heideggeriana de la constelación de *Ser y Tiempo*, especialmente de esta obra, y que Heidegger mismo admitió posteriormente. Allí no es la poesía la que ilumina el problema por el sentido del ser, sino la interpretación que del ser ha hecho la metafísica tradicional y que en esa obra, el autor no supera, sino que sigue preso de ella. En segundo lugar, la experiencia poética no es suficiente para contrarrestar el impulso avasallador y dominante del "logocentrismo" metafísico, de la tradición del pensamiento occidental. Habría que tener en mente allí la meditación de Heidegger sobre la *Geviert* (cuaternidad) que, indudablemente, amplía mucho más el horizonte a una crítica más genuina, sobre el fenómeno del nihilismo. Sin embargo, me parece que la elucidación de la cuestión del ser, en el Heidegger de los últimos años de su vida, no tiene una pretensión "redentora" como lo deja entrever Bucher, al final de su "Introducción". Creo, más bien, que ese pensamiento se queda perdido en los "caminos del bosque", tan sólo con la indicación misteriosa de la X que Heidegger sobre-pone a Ser. En tercer lugar, Bucher da su asentimiento a la ontologización de la *Dichtung*, sin hacer crítica de ella. Pues el ser no se identifica con el lenguaje, como lo hace sentir Heidegger en la conferencia "El habla", cuando medita el tema de la diferencia. De aquí se puede interpretar que esa "habla originaria" permite una aproximación lo bastante cercana, si se me permite, con el ser, pero que nunca logra identificarse con éste. Por ello, la

poesía, así entendida, sería un lugar propicio desde el cual "lo que hay, o se da, es" ("*es gibt, es*").

En segundo lugar, Bucher aborda la relación de Heidegger con los filósofos existencialistas. La consideración que hace no deja entrever nada nuevo respecto a lo mismo que indicó el mismo Heidegger sobre esa tendencia filosófica, a saber, que su filosofía no tenía la mira puesta en el rescate de ninguna forma de humanismo, sino que, por el contrario, su proyecto filosófico va en contra de esa orientación al concentrarse en el problema del sentido del ser. Ahora bien, resulta sugerente la manera como Bucher relaciona la filosofía contemporánea con la literatura, especialmente, lo que se refiere al lenguaje filosófico instaurado por Heidegger, el cual no sobrepasa la esfera de un metalenguaje y que por ello influyó a la "nueva generación de poetas", tales como R. Char, Eluard, Reverdy, Saint-John Perse, F. Ponge, Yves de Bonnefoy, J.C. Renard, entre otros. Pero igual influencia va a ejercer el pensamiento heideggeriano en los críticos contemporáneos como M. Blanchot, Paulhan, Queneau y Michaux. En los poetas ejerce una fascinación ese sentido de lo divino que rescató Heidegger, especialmente, de Hölderlin, además de las meditaciones que hizo de Georg, Rilke o Trakl. Pero lo más común a esos poetas es su convicción en "los poderes de la lengua y la poesía", mientras que para Heidegger la poesía es el "fundamento del ser por el lenguaje". En cambio, para los críticos, por ejemplo Blanchot, el lenguaje es la clave de todos los misterios, porque entiende que en éste se expresa y "representa el drama humano" esencialmente. En este sentido, la literatura se concibe como la "experiencia" del lenguaje, lo mismo que la muerte que éste conlleva.

Por otra parte, la referencia que trae Bucher de Sartre y de M. Merleau-Ponty, es para insistir en el compromiso que estos autores hacen en sus obras por el hombre y sus problemas reales. Estos asuntos no le interesaron en la misma medida a Heidegger.

En tercer lugar, Bucher hace una equivalencia entre "la búsqueda del ser" con "la búsqueda del ser del lenguaje" e indica que "la teoría del lenguaje del ser" se puede entender como "la teoría del ser del lenguaje". Esto es algo bien curioso, porque el lector se imagina allí que el autor va a hacer evidente esto. Sin embargo, no ocurre así. Bucher se introduce, en ese momento, en la presentación de la analítica existencial sin ahondar mucho en los temas ni tampoco explora cómo puede darse esa "teoría del lenguaje del ser".

En cuarto lugar, Bucher presenta la relación entre Heidegger y Husserl, lo mismo que las referencias de Heidegger acerca de la historia de la filosofía. Pero aquí tampoco se ve algo diferente a lo ya sabido sobre esta temática y que contribuya a la aclaración de las influencias que pudo haber ejercido Husserl en Heidegger. Tan sólo resalta allí Bucher que el método fenomenológico fue tomado por Heidegger como una manera adecuada y hasta privilegiada para que este filósofo viese con más claridad su problema central del sentido del ser.

En quinto lugar, Bucher hace un recorrido por las indicaciones que va dando Heidegger en torno a la poesía y al tema del lenguaje. Resalto de su estudio lo siguiente: La convicción que tiene este autor para aceptar la

propuesta heideggeriana de un lenguaje ontológico. A partir de esto se puede entender el fenómeno de la "experiencia" que busca una "correspondencia" con el ser. Y es en este sentido como cree Bucher se puede tener una íntima relación con el ser del lenguaje a través de la poesía auténtica. En ese horizonte de descubrimiento de la experiencia poética se puede entender la crítica heideggeriana al lenguaje objetivizador de corte subjetivista que ha devenido, por sus concreciones demasiado cosificadoras, en una de las formas actuales en las que impera el nihilismo y que se expresa, en la actualidad, en ese lenguaje científico calculador. Es plausible el aporte de esta propuesta de Bucher, en la medida en que re-orienta el tema del lenguaje y la experiencia poética hacia una forma de vivencia del ser en el lenguaje. De esta manera, se puede captar este otro horizonte de comprensión, distinto del de la racionalidad técnica y científica.

EMIRO ANTONIO ANDRADE PATERNINA

NOTICIAS

JARAMILLO, JUAN MANUEL ET ALT., *Tomas Kuhn*, Editorial Universidad del valle, Cali, 1997, pp. 181.

ESTE LIBRO SOBRE Tomas Kuhn, recoge en forma de artículos una serie de conferencias que fueron dictadas como homenaje póstumo al filósofo de la ciencia norteamericano. Quizá la única excepción al tema de la filosofía de Kuhn la plantea el artículo de Adolfo León Gómez sobre algunas de las raíces históricas y filosóficas de la lingüística de Chomsky. Este último artículo mencionado se destaca por ser un esfuerzo que intenta poner en una perspectiva filosófica el pensamiento de Chomsky en materia de lingüística, algo que rara vez se encuentra en las publicaciones especializadas.

Sin embargo, para quien se interese en la ciencia y concretamente en la filosofía de la ciencia y que no esté familiarizado aún con los lugares comunes que se plantean en torno a un pensador como Kuhn, podría constituir este libro una perspectiva interesante sobre diversos temas relacionados con la obra del científico y filósofo: la racionalidad, los paradigmas, Kuhn y la filosofía contemporánea, Kuhn y Popper etc...

Amerita mención la espléndida calidad de la edición que la Universidad del Valle ha llevado a cabo en la publicación de estos textos.

ROBERTO PALACIO